

**5-PENSAR LA LITERATURA**

**¿CÓMO DECIR EL HORROR? REPRESENTACIONES DE LA DICTADURA Y LA POSTDICTADURA EN DOS CUENTOS DE MARIANA ENRÍQUEZ.**

ELIANA MAROLO<sup>1</sup>

**RESUMEN**

El presente trabajo procura analizar y poner en diálogo dos cuentos de Mariana Enríquez en los que ha logrado trasladar o traducir ciertos miedos colectivos en relación con el tiempo histórico de la dictadura y la post-dictadura: “Cuando hablábamos con los muertos” (2009) y “La casa de Adela” (2016).

**PALABRAS CLAVE**

HORROR - DICTADURA - RARO - ESPELUZNANTE - EXTRAÑAMIENTO.

**LA TEXTUALIZACIÓN DE LA HISTORIA**

Una experiencia de muerte y violencia tan fuerte y traumática como el terrorismo de Estado deja huellas profundas en la sociedad. En este sentido, la sociedad argentina en su conjunto cursó – y aún sigue cursando – una experiencia de horror y de muerte con treinta mil desaparecidos y con cuerpos atravesados por el miedo y la incertidumbre. En este marco, la literatura ha venido ensayando hasta nuestros días diferentes modos de representación, de acercamiento y de tratamiento con el horror de la última dictadura militar: ¿cómo decir el horror?, ¿qué y cómo poner en palabras?, ¿cómo construir memoria?

El filósofo marxista Fredric Jameson señala que nuestro sentido de la realidad siempre toma la forma de una narrativa, es decir que accedemos a lo real a través de textos porque a la historia “sólo se la puede abordar por la vía de una previa (re)textualización”. Por lo tanto, y siguiendo con esta idea, el texto literario es “la reescritura (...) de un previo subtexto histórico o ideológico (la causa ausente de Althusser o lo Real de Lacan)” (Jameson, 1989: 86). Teniendo en cuenta esto es que, en

---

<sup>1</sup> Profesora de Lengua y Literatura, Licenciada en Cs. Sociales y Humanidades, Especialista en Escritura y Literatura y Especialista en Educación y TIC. Actualmente se desempeña como docente del nivel secundario en Bahía Blanca.

el presente trabajo, procura analizar y poner en diálogo dos cuentos de la escritora argentina Mariana Enríquez en los que, con gran destreza, ha logrado trasladar o traducir ciertos miedos colectivos en relación con el tiempo histórico de la dictadura y la post-dictadura: se trata de los cuentos “Cuando hablábamos con los muertos” (2009) y “La casa de Adela” (2016).

Mi interés está centrado en observar la manera en la que la autora utiliza recursos propios de la narrativa de terror para extrañar ciertos espacios cotidianos en los que termina por irrumpir lo sobrenatural. Tomo, además, las concepciones de lo raro y lo espeluznante propuestas por Mark Fisher (2016) buscando enriquecer el análisis y, finalmente, esbozo algunas conclusiones que se relacionan con la idea de que, si bien los miedos de la ficción no pueden ser separados, en este caso, de los miedos instalados por una política de terror sistemático llevada a cabo por la dictadura, la respuesta sobrenatural que brinda la literatura termina por ser más tranquilizadora que la que ha brindado la realidad.

### **LO SOBRENATURAL QUE CANCELA Y ALECCIONA**

Como primer acercamiento a los cuentos mencionados de Mariana Enríquez, cabe destacar que, por un lado, las dos historias transcurren en el conurbano sur bonaerense que deviene en lugar extrañado al convertirse en escenario tenebroso, sobre todo durante la noche, momento del día en el que actúan fuerzas desconocidas; y, por otro lado, en lo formal, ambos comparten la misma estructura: existe una narradora que recuerda un pasado en el que, con un grupo de personas de aproximadamente su misma edad, se aventura en la búsqueda de una cierta verdad aunque sin obtener los mejores resultados ya que un suceso sobrenatural, y por de más perturbador, irrumpe cancelando no solamente la búsqueda sino también toda esa época al dejar, además, una lección para esos jóvenes que osan inmiscuirse en asuntos que no les corresponden.

#### ***La casa de Adela***

“La casa de Adela” tiene a Clara como narradora de un pasado que remite a su niñez en Lanús. Recuerda, especialmente, los días de juego junto con su hermano Pablo, que es apenas dos años mayor que ella, y su amiga Adela, una vecina a la que le falta un brazo, motivo por el cual los demás chicos le tienen miedo o asco y, por esa razón, no se quieren juntar con ella. El recuerdo se vuelve perturbador cuando aparece la casa en el relato: inmueble abandonado que queda apenas a dos cuadras de donde viven; lugar que

representa la idea de terror de esos niños que juegan a asustarse contando historias y viendo películas de terror que ocurren en “casas embrujadas” como esa. La casa que, a medida que avanza la narración, va adquiriendo rasgos humanos, o quizás convenga decir bestiales: “zumbaba como un mosquito ronco”, “vibraba”, “la casa no me dejaba hablar”, “la casa nos cuenta historias” (Enríquez, 2016: 35-36).

El descubrimiento de la casa es el que va a despertar el deseo de aventura en estos niños que deciden entrar al edificio abandonado para saber qué hay adentro buscando descubrir, también, lo que ha ocurrido allí. Casa que, a medida que avanza el relato, empieza a adquirir unas características que la igualan cada vez más a un centro clandestino de detención: ventanas tapiadas, pastos quemados, iluminación precaria y los que parecen ser elementos de tortura se combinan en ese espacio donde tendrá lugar lo sobrenatural. Todo sucede rápidamente y de manera confusa hasta que Adela termina desapareciendo para siempre en esa casa que, por un momento, se vuelve infinita.

Este hecho sobrenatural y por de más inquietante es el que hace añicos la infancia de esos chicos. La desaparición de Adela a quien nunca encontraron “ni viva ni muerta” (Enríquez, 2016: 38)<sup>2</sup>, es el inicio de la búsqueda desesperada de su madre, la locura de Pablo que, años después, termina por desembocar en suicidio y los traumas de Clara, quien a veces tiene que tomar pastillas para poder dormir y no se anima a entrar a esa casa, la casa de Adela, que ahora es escenario de una leyenda urbana.

### ***Cuando hablábamos con los muertos***

Este cuento nos presenta a una narradora que recuerda momentos de su adolescencia, específicamente la época en la que, junto con cuatro amigas, hablaban con los muertos, es decir, jugaban al juego de la copa. Si bien no existen en el texto fechas exactas, hay varios indicios que nos permiten ubicar esta historia a principios de la década del '90, es decir, en un período post-dictadura.

Las reuniones se llevan a cabo en la casa de la Pinocha, la cual se presenta como el lugar ideal: aunque demasiado alejada de la ciudad, allí tienen una gran habitación donde jugar y, lo más importante, donde no ser molestadas.

Julita, se anima a personalizar el juego y confesar su deseo: ella quiere comunicarse con alguien que sepa dónde están sus padres desaparecidos durante la última dictadura militar. Su único anhelo es saber dónde están sus cuerpos para poder llevarle un poco de

---

<sup>2</sup> Clara alusión a la declaración ante la prensa que el 13 de diciembre de 1979 dio Jorge Rafael Videla: “(...) es una incógnita, no tiene entidad, no está, ni vivo ni muerto, está desaparecido”.

paz a sus abuelos que no tienen tumba donde dejar una flor. Por supuesto que sus amigas aceptan ayudarla, conscientes también de que, si hallan esa respuesta, se harán famosas: “si encontrábamos los cuerpos, si nos daban la data y era posta, teníamos que ir a la tele o a los diarios, y nos haríamos más que famosas, nos iba a querer todo el mundo” (Enríquez, 2009: 117). Esta aparente frivolidad no hace más que mostrar la compleja relación que la sociedad argentina mantuvo con los desaparecidos, de quienes poco se sabía y, en algunos casos, poco se quería saber (Ansolabehere, 2019). Esto puede observarse claramente en el cuento si se analiza la reacción de cada una de las familias de las chicas en torno a este conocimiento: en todos los casos surgen el silencio y el miedo y ese miedo es el que imposibilita, incluso, la capacidad de nombrar al agente activo de las desapariciones.

En este marco de desinformación, las chicas empiezan a evocar el recuerdo de desaparecidos cercanos para agilizar la búsqueda, pero lo inquietante se hace presente cuando se percatan de que todas conocían uno menos la Pinocha que “no tenía a ninguno que aportar” (Enríquez, 2009: 118). Igualmente, la sesión con los muertos avanza hasta que dan con Andrés, un exiliado, que revela dos datos de importancia: que los desaparecidos no brindan detalles de sus cuerpos porque ellos mismos no saben dónde están y que no responden porque una de ellas molesta. Luego de esta revelación es que irrumpe lo sobrenatural con toda su fuerza macabra con la aparición de lo que resulta ser el doble fantasmal de Leo, el hermano de la Pinocha, que “desaparece”, luego, en la noche clausurando para siempre la conversación con los muertos y marcando el fin de una etapa ya que el grupo no se volverá a juntar. Una vez más, la lección: no debe escarbarse en ese pasado porque las consecuencias pueden ser graves, tal como le pasó a la Pinocha que, luego de ese episodio, “quedó medio loca” (Enríquez, 2009: 122). Por otra parte, si se tiene en cuenta el tiempo histórico ya mencionado – principio de los noventa– esta advertencia cobra otra significación ya que no hace más que reforzar la idea que se sostenía en esos momentos desde distintos sectores de que el “tema de los desaparecidos era algo concluido y pertenecía a un pasado” (Ansolabehere, 2019: 18) que era mejor olvidar<sup>3</sup>.

## **LO RARO Y LO ESPELUZNANTE**

---

<sup>3</sup> Podría decirse que a fines de la década del '80 comienza el camino de la impunidad con las leyes del Punto Final (1986) y de la Obediencia Debida (1987), que continuaría luego con los indultos (1989-1990) que justamente apuntaron a clausurar esta etapa de manera impune.

Mark Fisher define a lo raro y a lo espeluznante como modos narrativos que tienen en común la preocupación por lo extraño, es decir, la fascinación “por aquello que está más allá de la percepción, la cognición y la experiencia corrientes” (Fisher, 2016: 10). Por otra parte, como diferencia fundamental, puede decirse que mientras lo raro se vincula con la presencia de “aquello que no debería estar allí”, lo espeluznante tiene que ver con la ausencia porque se presenta más fácilmente “en paisajes parcialmente desprovistos de lo humano” (Fisher, 2016: 12-13). Teniendo en cuenta estos modos narrativos, entonces, me parece interesante analizar tres elementos presentes en ambos cuentos: el doble o fantasma de Leo, la casa abandonada, y la figura del desaparecido

El doble de Leo, esa presencia fantasmal de la que las chicas son testigos responde a lo raro, se trata de una presencia sobrenatural que podríamos catalogar como disciplinadora ya que representa una amenaza al menos en dos sentidos: por un lado, muestra lo fácil que puede ser desaparecer y, por otro lado, llega para clausurar el momento recordando que de eso no debe hablarse.

La casa abandonada es fuente de miedo, pero también de atracción porque la sensación de lo espeluznante es justamente la que provoca la intriga y hace que los chicos se aventuren en esta “huida más allá de los confines de aquello que normalmente consideramos realidad” (Fisher, 2016: 16) para indagar en el conocimiento de las fuerzas ocultas que hacían zumbear a esa casa de Lanús.

Por último, la figura del desaparecido, ¿no estaría, por definición, entre lo raro y lo espeluznante, es decir, entre la presencia y la ausencia? Lo cierto es que esta categoría complejiza esta oposición de términos porque queda en el medio: ante la ausencia tanto de la persona viva como del cadáver y también de un discurso estatal que brinde explicaciones convincentes; la única presencia es justamente la certeza de esa ausencia. Lo raro, entonces, ¿no es acaso la ausencia? Al fin y al cabo, se trata de la presencia de una ausencia que no debería existir y que termina por extrañar a toda una sociedad que, además, tiene miedo de preguntar o, peor aún, prefiere callar.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Como se pudo observar, en los dos cuentos analizados, los personajes (y también nosotros) experimentan el extrañamiento a partir de que las experiencias y los espacios cotidianos empiezan a enrarecerse y a tornarse cada vez más tenebrosos y perturbadores dando paso, en última instancia, a lo sobrenatural. Podría decirse entonces que, en estos textos de Enríquez lo extraño queda asociado a lo terrorífico y lo terrorífico, aquí, se

vincula con el Estado. Tal como señala Gómez Ponce (2020), Jameson toma la idea de *extrañamiento* del formalismo para agregar que la intervención de lo extraño ejerce una fuerza crítica que termina por develar marcas ideológicas ocultas en aquello que las culturas han naturalizado e interpretado como la “normalidad”. Es por eso que lo extraño termina por “ejercitar una crítica sobre lo que las culturas vivencian, pero también sobre lo que silencian” (Gómez Ponce, 2020: 43). Si tenemos en cuenta esto, se puede observar que a los protagonistas de “La casa de Adela” y de “Cuando hablábamos con los muertos” los mueve el deseo de buscar la verdad, de querer salir de la incertidumbre porque aventurarse en la casa “embrujaada” o en el juego de la *ouija* es intentar una comunicación con esas fuerzas desconocidas ansiando encontrar las respuestas que el mundo conocido no les estaba brindando. Pero, en ambos casos, lo sobrenatural viene a clausurar esa búsqueda y a visibilizar aquello que el Estado oculta y gran parte de la sociedad silencia.

Los cuentos no nos revelan dónde están los desaparecidos porque la única respuesta posible es el disciplinamiento: la disolución de los grupos, la desaparición, la locura, el suicidio parecen ser las únicas salidas. Pero, aun así, la explicación más monstruosa termina por resultar más tranquilizadora (Campra, 2008) frente a la realidad histórica con un plan de terror sistemático instalado desde el Estado que provocó heridas tan dolorosas y tan graves que todavía hoy persisten y pesan en nuestra sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ansolabehere, Pablo “Clase N° 4: Terror”. *Literatura argentina: cuatro recorridos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2019.

Campra, Rosalba “3. Una poética de los vacíos”. En: *Territorios de la ficción. Lo fantástico*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2008, pp. 128-138.

Enríquez, Mariana “12. Cuando hablábamos con los muertos” en *Los peligros de fumar en la cama*. Buenos Aires: Anagrama, 2009, pp. 113- 122.

Enríquez, Mariana “La casa de Adela” en *Las cosas que perdimos en el fuego*. Buenos Aires: Anagrama, 2019, pp. 32- 39.

Fisher, Mark . “Lo raro y lo espeluznante (más allá de lo *unheimlich*)”. En: *Lo raro y lo espeluznante*. Barcelona: Alpha Decay, 2016, pp. 9-16.

Gómez Ponce, Ariel “Miedo a la orden. Influencias de lo extraño en las narrativas seriadas”. En: *Revista Abusões*, Nro. 13, Vol. 13, 2020. pp. 13-46.

Jameson, Fredric “Sobre la interpretación”. En: *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor, 1989, pp. 15-82.